

# Universidades de clase mundial y autonomía institucional en China

**CHELSEA BLACKBURN COHEN**

*Chelsea Blackburn Cohen es directora senior en Académicos en Riesgo (SAR, por sus siglas en inglés), Norteamérica. Correo electrónico: chelseablackburncohen@nyu.edu.*

*Este artículo está basado en un informe realizado por Académicos en Riesgo (SAR) titulado "Obstáculos para lograr la excelencia: la libertad académica y la misión de China de tener universidades de clase mundial", disponible en el sitio web de SAR en <https://www.scholarsatrisk.org/>.*

Alguna vez un emblema del fenómeno de la competencia de la educación superior del siglo XXI, el término "universidad de clase mundial" ahora evoca una idea más específica: China. Aunque varía un poco la forma en que se interpreta, ya que la búsqueda acelerada de China por lograr la excelencia institucional a menudo no concuerda con los valores principales de la educación superior que garantizan la calidad. Particularmente en riesgo entre estos valores están la libertad académica y la autonomía institucional. La libertad académica ha ocupado un espacio considerable en la publicación y el debate recientes, no solo con respecto al caso de China, sino a nivel mundial: y con razón. Sin embargo, aunque la libertad académica depende en parte de la autonomía institucional (descrita por la UNESCO como "la forma institucional de la libertad académica"), con menos frecuencia es debatida en tales términos, ni recibe el escrutinio mundial que merece.

## **OBSTÁCULOS PARA LOGRAR LA EXCELENCIA**

En el próximo informe de Académicos en Riesgo titulado "Obstáculos para lograr la excelencia: la libertad académica y la misión de China de tener universidades de clase mundial", se destaca la autonomía institucional. Basado en entrevistas con fuentes chinas e internacionales familiarizadas con la educación superior china, datos del proyecto "Control de la libertad académica" del SAR, textos legislativos y normativos, declaraciones de funcionarios del gobierno e informes e investigaciones de organizaciones de derechos huma-

nos, académicos y la prensa, este informe busca concientizar sobre la libertad académica y las presiones relacionadas con la autonomía, como asimismo ofrecer recomendaciones para los gobiernos, las comunidades de educación superior y la sociedad civil en China y en todo el mundo.

Si bien la educación superior de los Estados Unidos enfrenta una disminución de la inversión pública y el apoyo, la República Popular de China ha intensificado su inversión hacia la excelencia, evidente en el "Plan nacional para la reforma y el desarrollo de la educación a mediano y largo plazo" y en varias iniciativas anteriores. Sin embargo, en el caso de China, el aumento de las inversiones nacionales en educación superior a menudo ignora el respeto por la libertad académica y la autonomía institucional. En Obstáculos para lograr la excelencia, las amenazas a la autonomía institucional y la libertad académica se remontan en China continental: desde Pekín y Shanghái hasta las regiones minoritarias de las regiones autónomas uigur de Mongolia Interior, Tíbet y Sinkiang, hasta las regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao a través de proyectos conjuntos chino-extranjeras de educación superior en China a Institutos Confucio en el extranjero, y hasta extenderse al dominio enigmático del estado monopartidista chino.

## **BARRIDO BAJO LA ALFOMBRA DE LOS RANKINGS**

China en su búsqueda por transformar sus instituciones en universidades de clase mundial, los rankings mundiales han revelado métricas sobre supuestos avances. Desde mediados de los años 90, el gobierno chino ha asignado fondos importantes para ejecutar programas como los Proyectos 211 y 985 para reforzar la reputación de las principales universidades. La encarnación más reciente, el Proyecto universitario de doble clase mundial 2017, tiene como objetivo establecer 42 universidades de clase mundial de investigación y 465 disciplinas de clase mundial para 2049.

Las inversiones de China han ayudado a que un porcentaje cada vez mayor de sus instituciones aumente a través de los rankings universitarios mundiales. Sin embargo, su obstinado compromiso con los rankings, frecuentemente criticado por no tener en cuenta adecuadamente las consideraciones de la libertad académica, la autonomía institucional y otros valores

fundamentales de la educación superior, es motivo de preocupación. La obsesión de los rankings cambia los incentivos para que las instituciones se enfoquen en la cantidad en lugar de los resultados basados en la calidad al mando de la financiación futura. El surgimiento de China en medio de sus deficiencias indica que la educación superior se encuentra en una era de competencia basada en el mercado y los rankings que la sustentan, por lo que la autonomía institucional puede ser cada vez más vulnerable, como la libertad académica. Lo que queda por ver es si el mismo sistema que impulsó el ascenso de China—un sistema centralizado, enfocado en el Estado y controlado—es lo que presagia su descenso.

---

Lo que queda por ver es si el mismo sistema que impulsó el ascenso de China—un sistema centralizado, enfocado en el Estado y controlado—es lo que presagia su descenso.

---

#### **DISCRECIÓN ESTATAL EN EL VALOR DE LA IDEA**

Las universidades de clase mundial a menudo son caracterizadas por su capacidad para abordar los desafíos más desconcertantes del mundo mediante la difusión del conocimiento receptivo y disciplinado, pero este tipo de universidades como productor de conocimiento de clase mundial opera bajo una serie de limitaciones. Para China, estos límites son una discreción estatal. Como se detalla en “Obstáculos para lograr la excelencia”, los obstáculos para la investigación y la expresión académicas se manifiestan a través de restricciones en el acceso a Internet (el “Gran servidor de seguridad” de China), presiones en académicos y estudiantes que se alejan de las ortodoxias establecidas, investigación y censura de publicaciones extranjeras, y restricciones sobre viajes académicos, por nombrar algunas.

Un desarrollo notable en la interferencia del estado monopartidista chino afecta a los esfuerzos por garantizar que el conocimiento y las ideas dentro de la universidad concuerden con los del Partido Comunista de China (PCCh). Los mayores esfuerzos del PCCh para arraigar la ideología del partido en el centro de

la fundación educativa de China son evidentes en el desarrollo de los “Centros de ideas de Xi Jinping”. Con el anuncio de 2017 del “Pensamiento de Xi Jinping” consagrado en la constitución, muchas universidades establecieron rápidamente centros aspirantes donde los críticos temen que las oportunidades de financiamiento descarten (o silencien por completo) el trabajo académico externo a la ideología del partido. Quizás más escalofriante es la filtración en 2013 de una directiva interna del PCCh llamada el “Documento número nueve”, el cual describe 7 temas presuntamente prohibidos dentro de las universidades y sectores relacionados, como los valores universales, la sociedad civil, la prensa libre y cuestionar el gobierno chino. Si bien hay poca información pública sobre la prohibición, se hace eco de los informes de una comprensión común de lo que está fuera de los límites, como las “tres T”: la autonomía del Tíbet, el estado de Taiwán y las protestas de la Plaza Tiananmén de 1989. El control del PCCh de éstas y otras restricciones ideológicas es evidente en parte por los llamados “informantes estudiantiles”, quienes informan comentarios o enseñanzas controvertidas a los funcionarios del partido y de la universidad, lo que a menudo provoca duras acciones disciplinarias contra los profesores.

Como no es de extrañar, con impedimentos para la investigación libre y la administración autónoma, muchos académicos chinos han tenido que elegir abandonar su país o su profesión académica por completo. En otros casos, los académicos han sido detenidos, arrestados y procesados injustamente. La tendencia se ha extendido a los estudiantes, con un aumento de informes de represión en el continente. Es alarmante que la censura y la represión estén ocurriendo en el país con mayor frecuencia dentro de la educación superior china, mediante métodos mejorados y consagrados en la ley, ya que se aplica un enorme esfuerzo para lograr una reputación como productor de conocimiento de clase mundial.

“Obstáculos para lograr la excelencia” de SAR desafía las métricas actuales en los rankings para tener en cuenta la libertad académica y la autonomía institucional. Del mismo modo, insta a China y a la comunidad mundial de educación superior a posicionar la autonomía institucional como una base de libertad académica y universidades de calidad. Acoger

y comprometerse con estos valores ayudará a China a cultivar universidades de clase mundial de las que todos se beneficien.

---



---

## Reformas en Francia: cuando la competencia y la cooperación entran en conflicto

**CHRISTINE MUSSELIN**

*Christine Musselin es profesora de investigación en el Centro de Sociología de las Organizaciones (CNRS, por sus siglas en inglés) del Instituto de Estudios Políticos, París, Francia. Correo electrónico: christine.musselin@sciencespo.fr.*

Muchos estudios muestran que la cooperación entre competidores puede tener efectos positivos. Sin embargo, a veces, la competencia y la cooperación entran en conflicto. Las reformas del sistema de educación superior francés son un caso interesante para explorar este tema, ya que aumentaron el nivel de competencia, pero también favorecieron a los consorcios cooperativos de instituciones a nivel local.

### MÁS COOPERACIÓN...

Durante muchos años, la división institucional entre universidades, grandes escuelas e instituciones nacionales de investigación ha sido una preocupación recurrente para los actores políticos. Para superar esta brecha institucional, la ley de 2006 sobre investigación e innovación hizo posible que las instituciones de educación superior formaran consorcios locales llamados PRES (“polos” de educación superior e investigación) y desarrollaran actividades comunes. A partir de 2007, varios proyectos PRES fueron seleccionados y recibieron financiamiento. Sin embargo, ese mismo año, un nuevo acto aumentó la autonomía de las universidades francesas. Disminuyó el apetito de los presidentes uni-

versitarios por los PRES: con el aumento de los márgenes de administración a nivel universitario, la mayoría se mostró reacio a transferir poderes a los PRES. Estos últimos se mantuvieron, pero no fueron muy activos: se crearon algunas escuelas de doctorado para el nivel, pero las universidades mantuvieron otras responsabilidades bajo su propio techo.

Esta situación evolucionó después de la elección de François Hollande a la presidencia francesa en 2012. El nuevo ministro de educación superior e investigación fortaleció la política de cooperación local: los PRES se convirtieron en COMUE (Comunidad de Universidades e Instituciones) y, como resultado del acta de 2013, cada institución de educación superior debe ser parte de una COMUE y transferir algunos poderes a ese nivel. El rol de la COMUE es fomentar la cooperación entre sus miembros, como administrar las escuelas de doctorado COMUE, crear laboratorios de investigación COMUE, pedir a todos los académicos que incluyan el nombre de la COMUE en su firma, etc. Las COMUE también deben definir una política de educación superior e investigación en su territorio y firmar un contrato de cinco años con el ministerio, con el fin de reemplazar los contratos con cada institución. La idea detrás de las COMUE también era simplificar el panorama de la educación superior francesa: el mapa de una COMUE se parece mucho a un jardín a la francesa, en comparación con la confusión de las universidades y las grandes escuelas. Con su mayor tamaño, también se esperaba que los consorcios fueran más visibles en la escena internacional.

### ...Y MÁS COMPETENCIA

Si bien estas políticas tenían como meta desarrollar una cooperación en base a la inmediatez, otras tenían como objetivo identificar las mejores instituciones, premiar el desempeño (principalmente basado en la investigación) y mejorar la diferenciación.

Fue un gran cambio. Por supuesto, ya existía la competencia, pero el sistema universitario francés se basó en un principio de equivalencia nacional. Todos sabían que no era realmente el caso, pero se esperaba que el ministerio garantizara dicho principio. Con los reformadores de la década del 2000, el discurso cambió: querían asignar más recursos a las mejores instituciones. Se realizaron convocatorias nacionales de